

---

# ACTUALIZACION BIBLIOGRAFICA

**"Mitos populares y personajes literarios"** Varios autores - Coordinadora: Norma Pérez Martín Ed. Castañeda. Bs. As. 1978.

"Toda obra es profundamente un símbolo, un sistema simbólico y es posible así, localizar en ella los símbolos o nudos de significación cultural de la humanidad toda, ya sea que lleguen al escritor por la vía de su información literaria, ya sea que los recoja de su propio contexto cultural o bien que los revitalice creadoramente a partir de sus más profundas estructuras mentales", leemos en un artículo de Graciela Maturo, directora del Centro de Estudios Latinoamericanos y es bajo esta perspectiva que se sitúan los trabajos que componen el presente volumen. Al escritor le corresponde nombrar el conjunto de creencias, sucesos reales e imaginarios, valores, héroes que configuran la llamada "imagen del mundo" de una sociedad.

Así, los ensayos reunidos intentan, a través de un análisis hermenéutico, tender un puente entre esa mitología popular y la creación literaria de personajes.

Los trabajos que integran este volumen fueron presentados en la Octava Reunión del CELA (Centro de Estudios Latinoamericanos) realizada en Villa Allende (Provincia de Córdoba) en el año 1976. El espectro literario abordado incluye manifestaciones culturales como el tango, el folklore, el teatro y la narrativa nacional. Así, en el primer ensayo, Jorge Torres Roggero analiza una zamba de Polo Giménez, "Del Tiempo i'mama", que constituye un ejemplo de esa canción popular propia de los migrantes del interior del país hacia la Capital Federal con su referencia a la añoranza del hogar, de las fuentes, del "pago", en donde la madre ocupa un lugar central. Por su parte, Norma Pérez Martín ahonda en la manifestación

de la porteñidad en las letras y la música del tango, expresión del hombre de Buenos Aires, canción porteña, definida por Enrique Santos Discépolo como "un pensamiento triste que se baila". La primera parte del volumen se completa con el trabajo de Marta Lena Paz titulado "Personajes Arquetípicos en el Teatro Nacional", el cual se basa en el análisis de obras de Nicolás Granada, Carlos Mauricio Pacheco y Roberto Lino Cayol. La autora señala cómo estas obras revelan ciertos aspectos esenciales de nuestro proceso de identidad nacional. El Profesor Gaspar Pío del Corro centra su exposición en dos figuras que han gravitado en forma esencial en la configuración de nuestra comunidad: Facundo y Martín Fierro. El autor propone la integración de estos dos héroes para lograr la superación de nuestros desencuentros.

El resto de los ensayos se centra en la producción narrativa nacional. Emil-

# ACTUALIZACION BIBLIOGRAFICA

se Cersósimo estudia los núcleos semánticos de "Don Segundo Sombra", presentando a la novela como una verdadera *paideia* para el protagonista, Fabio Cáceres. La producción de Ernesto Sábato es abordada por Elise Calabrese y Olga M. Zamboni, quienes estudian el problema de la identidad y los "personajes - rostros de la realidad argentina", respectivamente. Otro de los estudios que integra este volumen es "Aventura y Destino en *"El Sueño de los Héroes"* de Adolfo Bioy Casares en donde Mirta Ferrari ahonda en la búsqueda del destino que plantea el protagonista, concluyendo que el personaje no alcanza los atributos

de héroe por su falta de proyección comunitaria. Por su parte, Graciela Ricci, en su trabajo "Zama, un Héroe Mítico en el Espacio Absoluto" identifica el periplo heroico del protagonista con el del hombre latinoamericano. Lidia Aronne Amestoy se centra en el personaje moderno, desintegrado, escindido, como reflejo de la realidad de nuestro tiempo. Su ensayo "Itinerario del Yo al Nosotros (Simbólica del Perseguidor en la Obra de Julio Cortázar)" analiza la búsqueda como un juego en el doble plano de la existencia del hombre moderno. Por último, Elena María Altuna nos presenta el peregrinaje del héroe hacia

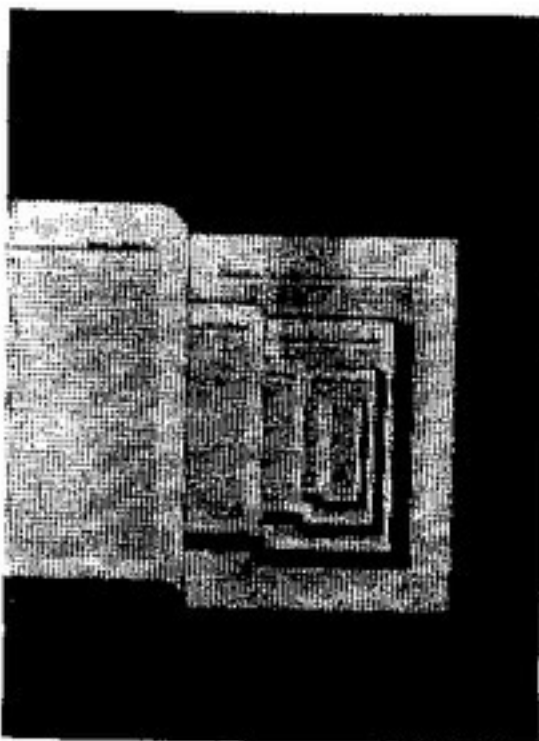
su centro primigenio en Adán Buenosayres.

Los trabajos incluidos en este volumen marcan la posibilidad del desarrollo de una crítica que supere el inmanentismo de la obra, buceando en la totalidad de los signos dentro de los cuales aparece y cuyo juego de relaciones le confiere su propio sentido. La tarea crítica puede, de este modo, iluminar un camino para el proceso de auto-conocimiento que estamos transitando.

María José Bustos Fernández

## "La novela dentro de la novela" Ricardo Maliandi

Los trabajos interdisciplinarios, especialmente al abordar las ciencias humanas, no pueden sino redundar en beneficios para el esclarecimiento del fenómeno estudiado. Ricardo Maliandi, filósofo especializado en temas de gnoseología, se interna en el campo de la literatura ofreciéndonos este rico ensayo: "La Novela dentro de la Novela", doblemente interesante, por tratarse de un tema aún no desarrollado ampliamente por teóricos en forma sistemática y por brindarnos el enfoque no de un crítico literario sino el de un filósofo. El tema de la novela dentro de la novela (así como el del teatro dentro del teatro) resulta particularmente atractivo por su actualidad en la novela contemporánea. El ensayo intenta una justificación del procedimiento de la autorreferencia. Sin intentar una clasificación rigurosa, pasa revista a los diferentes modos del citado recurso, tanto en sus formas explícitas como implícitas (intercalaciones que inauguran un nuevo plano fictivo dentro de la novela, reflexiones genéricas, autotemática,



autocitas, introducción de elementos autobiográficos, etc.). Maliandi ilustra su exposición con numerosos ejemplos de autores clásicos y contemporáneos como Cervantes, Gide, Borges, Cortázar y Macedonio Fernández entre otros.

Partiendo de disciplinas especializadas de la lógica como la "semántica pura" y la "sintaxis pura", el autor se refiere luego al concepto de metalenguaje y hace la distinción entre

"lenguaje objeto" y "lenguaje referido a otro lenguaje", mostrando cómo "lógicamente" éste último puede entrar en una relación potencialmente infinita. Luego observa detenidamente cómo aparece esta misma relación lógica en la autorreferencia novelística. La proyección infinita en la novela recibe la denominación de "apertura infinita". Abundan ejemplos de la obra borgiana en esta parte del trabajo. Así, el autor justifica "lógicamente" la autorreferencia y luego se aboca a la tarea de justificarla "estéticamente": la autocritica permite al lector "una visión simultánea del contenido fictivo y de la disposición estructural de la obra. Las espaldas, entonces, aun cuando se vean, deben conservar su transparencia: tal parece la condición de su valor estético".

Maliandi dedica uno de sus capítulos al recurso de la alusión al lector, como modo de autorreferencia novelística. En novelas en donde este modo es utilizado se establece una relación en la cual la autoconciencia del personaje puede proyectarse en la del lector, revelándose la novela como un canal de autoconocimiento para el hombre.



El autor asigna a la autorreferencia un papel social y ontológico basado en su calidad de forma de autocrítica y autoconciencia. A través de éstas el hombre se autotrasciende, denuncia la insatisfacción autorrefiriéndose; así luego de haber justificado lógica y estéticamente al procedimiento, el autor le asigna un papel ontológico: "De este modo, el lector enfrenta, por así decir, no lo novelado por la novela sino la novela de lo novelado. La novela se ha introducido en sí

misma y constituye entonces el "objeto" de la lectura. En consecuencia, esta lectura adquiere la condición de actitud ontológica en el sentido hartmanniano. La autorreferencia ilumina sorpresivamente una arista de lo real".

En ensayo de Ricardo Maliandi, además de ofrecer una profunda justificación del fenómeno de la autorreferencia, brinda un panorama de las reflexiones, que ha merecido el recurso de parte de los críticos contemporáneos (Barthes, Guillermo de la Torre,

Noé Jitrik entre otros), así como numerosas consideraciones sobre temas de novelística como la relación vida-novela, autor-personaje, el ocaso o muerte de la novela, la novela como juego, obra abierta, novela como forma de la sociedad burguesa etc., lo cual hace su lectura interesante no sólo para el especialista en temas literarios sino también para cualquier lector de temas humanísticos en general.

*María José Bustos Fernández*

**Medicina e historia. "La Psiquiatría Argentina"** Antonio Alberto Guerrino Buenos Aires, Editores Cuatro, 280 págs., 1982.

En este libro queda documentado el frondoso historial de la psiquiatría argentina y prueba que sus hombres e instituciones alcanzaron un gran predicamento en América Latina. En el siglo pasado se evidenciaron notorios avances y es Diego Alcorta su representante primigenio, quien elaboró una *Disertación sobre la manía aguda*, la primera tesis doctoral presentada en la Universidad de Buenos Aires, en 1827. Posteriormente el panorama científico se enriquecerá con Lucio Meléndez, Ameghino, Gonzalo Bosch, José Ingenieros y Domingo Cabred, cuyas doctrinas y enseñanzas configuran un núcleo vital en nuestra psiquiatría. Alternativamente aparecen en escena Christofredo Jakob, Braulio Moyano y sus discípulos, brindando aportes definitorios en los ámbitos de la anatomía patológica y la clínica. Los establecimientos asistenciales, el trato de los enfermos mentales y la investigación adquieren alta jerarquía, demostrando invariablemente la inquietud existente en nuestro país para atenuar el flagelo de la locura.

Este ensayo contiene una crónica densa y determina las instancias cruciales de una ciencia que nace en la

colonia y que ofrece ahora las brevas maduras de culminaciones felices. El autor de *La psiquiatría argentina* ha conjugado el relevamiento de datos



científicos con el planteo ameno de su génesis e inserta datos biográficos atractivos, desmenuza la evolución de instituciones y crea la atmósfera para incursionar provechosamente en la vida de Ramos Mejía, el perfil carismático de Domingo Cabred y la protiforme existencia de José Ingenieros, de quien aclara la verdadera causa de su fallecimiento, ocurrido en 1925.

Con pluma ágil se describen el origen de *El hombre mediocre*, las causas reales que precipitaron el suicidio de personajes célebres argentinos y la práctica de actividades marginales en los medios sociales de variados niveles. La transcripción integral de la tesis de Alcorta y el inventario de trabajos capitales aparecidos en los últimos tiempos, enriquecen el contenido de la obra, que arroja luces suficientes para interpretar la génesis y el devenir de una disciplina que alcanza en la Argentina una enjundia innegable.

El prólogo ha sido realizado por Agustín Albarracín Teulón, catedrático de Historia de la Medicina en la Universidad Complutense de Madrid, sustentando la afinidad científica existente con la madre patria en frases galanas, que exornan el trabajo realizado por Antonio Alberto Guerrino, docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires.

*Rolando Dorcas Berro (hijo)*

**Abordaje psicoterapéutico de las psicosis** de Juan A. Yarfa. Editorial Paidós. 1982.

La lectura de un libro sobre terapia de la psicosis es siempre un ejercicio estimulante, tanto para el lego como para el especialista. Quien lee con atención no deja de sentirse tocado por el gran interrogante que nos pone ante el enigma fundamental de la existencia.

El psicótico es la gran esfinge interrogativa; de la posibilidad de respuestas válidas depende nuestra sobrevivencia como humanos. El libro del Dr. Yarfa nos inclina hacia esas respuestas, nos abre líneas, vías o caminos hacia las posibilidades del Ser Hombre, justamente en un momento y en un mundo en que lo humano y la humanidad parecen amenazados por conflictos críticos muy agudos.

Porque la locura también es una posibilidad del Ser Hombre, un retrato en negativo, una voz de alarma y una advertencia.

Leyendo el trabajo de Yarfa llegamos a la conclusión de que la psicosis no es el puro sin sentido, el absurdo existencial. En ella hay palabra, palabra que golpea nuestro narcisismo, porque nos muestra con evidencia una faceta que también está en nosotros. Descubrimos que es nuestra caricatura, la condición humana en carne viva. La gente se ríe del loco; siente la satisfacción de creerse totalmente libre de sus desvaríos, y no sospecha que allí está su propio reflejo como un retrato agrandado.

Por eso, porque el psicótico nos caricaturiza, la historia de la clínica nos ofrece un inventario tan amplio de la crueldad y la incompreensión humana. La locura más que una enfermedad ha sido siempre un desafío, una bofetada en el rostro de la sociedad y una trasgresión insoportable para las normas de la cultura. Los tratamientos tradicionales, más que curativos eran en el fondo verdaderas reacciones vindicativas para corregir al trasgresor. El



loco era un ser anómalo cercano al delincuente: alguien que hace insoportable la vida de los demás.

Frente a los tratamientos tradicionales, el trabajo de Yarfa nos abre un panorama totalmente distinto. La persona del psicótico no es un delincuente; pero nos atreveríamos a decir, que tampoco es estrictamente un enfermo. Aquí el psicótico tiene su propia identidad que lo distingue de todas las otras formas deficitarias o anómalas de la conducta humana.

Ante todo es un ser humano que merece comprensión, respeto, cuidado y amor. Es un hombre que necesita ayuda como el delincuente, el enfermo o el tullido. Pero a diferencia de todos ellos muestra una carencia fundamental que está en el orden del lenguaje, de la comunicación, de la convivencia por medio de la palabra. Lo que él nos dice resulta para nosotros ininteligible y tampoco entiende lo que nosotros le decimos. Por eso la terapia, el tratamiento tiene aquí un sentido totalmente diverso. No se trata simplemente de un tejido, de un órgano o de un miembro afectado que se puede manipular pasivamente, como quien modela la arcilla o el barro para restituirle la for-

ma correcta. No se trata de una realidad natural deficiente y si algo está enfermo, el mal no está tanto en la naturaleza como en la cultura.

El abordaje correcto debe ser entonces principalmente dialógico. El diálogo y la palabra deben restituir el sentido perdido, los vínculos rotos, la comunicación troncada. Yarfa nos propone abundantes ejemplos clínicos en que se muestra con detalle su enfoque terapéutico. Hablar con el paciente, lograr que el paciente hable, dialogar hasta que se revele el sentido del sin sentido; hablar con la familia, inquirir en el pasado los vínculos con padre, madre, hermanos, parientes; investigar bien lejos hasta los ancestros para descubrir los paradigmas, los mitos familiares que se han venido transmitiendo por generaciones; encontrar la raíz sociocultural que ha afectado las relaciones en el núcleo intrafamiliar; comprender, interpretar los síntomas como un lenguaje, un habla que revela esa red vincular en sus rupturas y desgarramientos.

Pero el diálogo con el paciente y la familia no son fruto de una improvisación o de la arbitrariedad, sino que tienen detrás de sí una amplia fundamentación científica y una larga y meditada reflexión filosófica sobre la condición humana.

A primera vista parece ingenua la posición del que pretende reintegrar al psicótico en la comunidad humana por medio de métodos dialógicos.

El alienado parece incapaz de toda comunicación y resulta poco creíble el supuesto de la restitución de una vida más o menos normal a partir de la palabra. Por eso Yarfa nos hace ver un amplio campo de investigaciones científicas que brindan el fundamento para un abordaje distinto de la psicosis.

En primer lugar nos muestra la diferencia con respecto a las posiciones clásicas. Cuando se investigan los vínculos familiares del psicótico y en especial su primera infancia, se encuen-



tran en la mayoría de los casos, anomalías muy marcadas; tradiciones vinculadas atípicas; paradigmas y modelos que anulan al individuo; impactos emocionales destructivos, etc. La locura no es un simple producto del azar. Es cierto que habrá individuos más o menos dispuestos y que las mismas situaciones pueden ser superadas mejor por unos que por otros, pero la psicosis, por lo menos en muchos casos, ya no es algo totalmente inexplicable. Esto lleva a la necesidad de un tratamiento en el cual intervenga también la familia. Para Yará este tratamiento no solo se inspira en los modernos estudios sobre los vínculos familiares, sino también en los trabajos de Freud interpretados con la amplitud suficiente que exige el marco de la psicosis.

En este punto nos hace notar la diferencia inicial entre el tratamiento de un neurótico y el de un psicótico. El primero viene al terapeuta por sí solo; su problema son ciertas dificultades que él mismo percibe como tales; es un sujeto que todavía se posee a

sí mismo. El segundo es traído por su familia, generalmente no admite o admite con dificultad su problema. En el punto de partida ya hay una diferencia que condiciona todo el tratamiento. Por sí sola la familia es parte componente de la terapia.

Pero esto no significa que las ideas de Freud, aplicadas originariamente a la terapia individual de neuróticos, deban desecharse totalmente. Para Yará el principal aporte de esas ideas, radica en el descubrimiento de un inconsciente que se estructura en constelaciones míticas que como tales condicionan el comportamiento del sujeto, en cuanto que las recibe en el núcleo familiar. El mito edípico y el de Narciso resumirían los conflictos esenciales; de su elaboración correcta dependería la salud mental del individuo.

El individuo alienado, por otra parte, sería aquél que ha quedado apresado por los condicionantes míticos. No se pertenece a sí mismo porque no ha podido surgir como sujeto, es otro o lo otro.

Más allá de la fundamentación cien-

tífica y envolviendo todos los trabajos, encontramos una filosofía subyacente. El hombre es entendido como unidad; la vida anímica es pensada como una totalidad irreductible a los simples esquemas mecanicistas. Por eso Yará rechaza los reduccionismos y las simplificaciones dogmáticas que pretenden explicar lo humano en base a fuerzas ciegas. Por otra parte, el sujeto humano es considerado como un ser incompleto que se hominiza, desarrolla y personaliza en el intercambio con los demás.

En esta filosofía la psicosis debe ser entendida como un fracaso en la hominización. Fracaso que no es solo del individuo que padece sino de la comunidad que lo rodea, la familia, la cultura. La terapia resulta entonces una búsqueda conjunta de la institución terapéutica como equipo de trabajo, la familia y el paciente por encontrar un nuevo modo de abordar las relaciones humanas que supere ese fracaso.

Pedro Geltman

### Poder militar y Sociedad Política en la Argentina

I. hasta 1943; II. 1943-1973. por Alain Rouquié, Bs. As. Emecé. 1982

Este extenso y documentado trabajo supera ampliamente la reconstrucción histórica del rol de las FFAA argentinas en el S. XX, para constituirse en un serio intento de comprensión del sistema político argentino contemporáneo, su "institucionalizada inestabilidad" y la función del Poder Militar desde la perspectiva de las Ciencias Sociales en general y de la Ciencia Política en particular.

Realizado por Alain Rouquié, autor de un ensayo sobre el gobierno del Dr. Frondizi y actual investigador de política comparada de la Fundación



Nacional de Ciencia Política francesa y profesor del Instituto de Altos Estudios de América Latina en París, con envidiable disponibilidad de tiempo y medios. En ese sentido, es revelador del creciente interés que para los estudiosos y académicos extranjeros reviste el "caso argentino", interés seguramente actualizado por la suerte del último proceso militar, la Guerra de las Malvinas y el anunciado tránsito a la democracia. Recordamos entre otros el aporte de Robert Potash, profesor de historia de la Universidad de Massachusetts sobre un tema similar: *El Ejército y la política en Argentina 1928-45 (Volumen I) y 1945-62 (Volumen II)* pero desde una perspectiva más histórica que la de Rouquié, decididamente ubicada en el campo de

la Ciencia Política.

El presente trabajo requiere una atenta y crítica lectura, en particular de aquéllos que se especializan en ciencias sociales y de quienes, por su condición de argentinos, suman al interés científico por la comprensión teórica del "caso argentino", el compromiso práctico de contribuir desde el pensamiento o la acción a la construcción de un sistema político de convivencia entre los argentinos que sea cauce de sus energías y esperanzas y no causa de repetidas frustraciones. Por lo tanto, aquello que para el investigador francés es "un caso" —interesante, enigmático, quizá apasionante— es para nosotros "el caso", "el destino", y la lectura de su trabajo una mirada a un espejo de nuestra vida como Nación.

En general comprende el análisis de los acontecimientos políticos —y sus interrelaciones geopolíticas, económicas y sociales— como así el comportamiento particular de un actor político relevante: las FFAA desde la organización nacional hasta 1973, en dos volúmenes que constituyen cada uno una entidad metodológica propia pero que adquieren verdadero sentido en conjunto.

El Primer volumen contiene una Introducción a la manera de marco teórico general donde se explicitan los objetivos de la investigación, sus unidades de análisis y la metodología elegida; luego, la reconstrucción e interpretación de los hechos hasta 1943. Resaltan en esta primera parte el diagnóstico de la Argentina moderna surgida de la organización nacional del siglo pasado, el surgimiento del Poder Militar y el sistema político en medio de radicales y conservadores. Especial atención merece Setiembre de 1930, "que no orientó todas las intervenciones militares durante más de cuarenta años, pero las hizo posibles. Los grupos dominantes habían abierto la caja de Pandora para salvaguardar su orden..."

El Segundo volumen nos acerca a la historia política contemporánea 1943-1973 con una polémica interpretación del peronismo y un análisis del proceso militar de 1966 que encierra una interesante prospectiva sobre el siguiente proceso militar de 1976, habida cuenta que el trabajo fue terminado en noviembre de 1975.

En este último volumen se incluye la que seguramente será la parte más atractiva para los especialistas en ciencias sociales y los pensadores políticos en general: un ensayo teórico de interpretación del rol del Poder Militar en el sistema político argentino, y su probable evolución, que el autor titula "Anatomía del Poder Militar". Dicho ensayo —acompañado de valiosas estadísticas y gráficos— pretende, dado el "valor ejemplar del caso argentino", constituirse en matriz de posibles estudios comparados con otras naciones emergentes —preferentemente de América Latina— resaltando la particular inserción argentina en el sistema internacional.

Se completa la obra con una detallada bibliografía de necesaria consulta donde resaltan entrevistas personales del autor con relevantes actores políticos y pensadores nacionales: desde el Gral. Aramburu hasta Arturo Jauretche; desde el Gral. Perón hasta el Dr. Frondizi; pasando por Isaac Rojas y Ernesto Palacio.

El trabajo aporta una elaborada visión teórica a través de una metodología amplia que utiliza los principales recursos de la ciencia política contemporánea sin atarse dogmáticamente a ninguna de sus corrientes. Notamos aportes de la tradicional escuela francesa de Ciencia política junto a conceptos sistémicos de Easton y Deutsch, la contribución del neoinstitucionalismo de Huntington en el análisis de las sociedades en cambio, el aporte de autores de América Latina y de Argentina.

Más que una crónica histórica —co-

mo el trabajo de Potash— o un ensayo de alta abstracción sobre el Poder Militar, constituye una investigación de ciencia política aplicada acerca del Poder Militar y el sistema político argentino en el S. XX desde una perspectiva "genética" que intenta proyectarse a una prospectiva sobre las relaciones entre el Poder Militar y la sociedad política en las naciones emergentes.

Conviene tener presentes a lo largo de toda la obra tres perspectivas diferenciadas:

a. La perspectiva de los objetivos de la investigación, y la selección del tema, lo que demuestra un testimonio más del reconocimiento de los países europeos y de sus medios académicos y políticos acerca de la importancia de Argentina en América Latina, y de la propia América Latina como probable potencia emergente en el S. XXI.

A su vez, los desafíos que plantea la irrupción del Poder Militar en el núcleo mismo del sistema político para los moldes teóricos y políticos de las democracias occidentales, preocupadas por la creciente militarización de la situación internacional y de la relación entre las superpotencias.

En lo particular, como dice el autor "en 1975 más de la mitad de la población total del continente vive en Estados cuya administración se encuentra a cargo de regímenes militares o con predominio militar".

b. La perspectiva histórica, de gran importancia ya que "de la reconstrucción rigurosa de los acontecimientos controvertidos o poco conocidos depende la correcta interpretación del Poder Militar", acotando que en este sentido la historia argentina contemporánea está por hacerse.

A su vez, en el orden cronológico observado, rehusa privilegiar sólo los golpes de estado exitosos. Le



interesa sobre todo rastrear la germinación del poder autónomo del Ejército, sus relaciones de asociación y/o antagonismo con otras esferas de poder, efectuando cortes analíticos temporales. En este sentido "los períodos nodales, las fases en que se establecen nuevas relaciones cívico-militares en lo más profundo de la sociedad política presentan a menudo en la superficie una aparente estabilidad". En palabras de Rouquié, "nuestro método es esencialmente genético".

- c. La perspectiva teórico-metodológica, donde se intenta cubrir un vacío ante la ausencia de investigaciones empíricas serias sobre el tema que superen los argumentos de interpretaciones generales y teorías globales acerca del militarismo que lo relacionan exclusivamente con "su ambiente cultural", "el crónico subdesarrollo económico" y otras causas únicas y excluyentes.

Todo ello con la expresa reserva de no analizar la realidad argentina con "categorías exclusivas de la realidad europea". El lector argentino bien podrá —a través de su análisis crítico— juzgar si el autor logró liberarse de sus condicionamientos localistas.

También juzgará si es correcta la calificación que realiza de la Argentina como "Nación semidesarrollada, sociedad moderna con estructuras complejas y diversificadas y a la vez dependiente respecto de los centros desarrollados..."

Porque es a partir de este diagnóstico que se formula una serie de preguntas que orientan su investigación: cómo explicar la preponderancia

del Poder Militar a partir de 1930; cuál es la verdadera cara del Ejército Argentino; cuál es su función en el sistema político nacional y cómo ha evolucionado su relación con las otras esferas de poder nacional e internacional. El lector podrá jerarquizar dichas preguntas, formularse nuevos interrogantes a partir de sugerencias del autor.

Rouquié intentará responder las suyas evitando por igual "los discursos sintéticos y de interés ideológico" y "las teorías comodines con bases empíricas frágiles" que las dejan sin respuesta.

Su primer paso será de reconstrucción histórica: "aclarar situaciones aparentemente condenadas a la sombra". Su segundo paso, propio de las Ciencias Sociales", comprender el entorno y los fines del Poder Militar y sus efectos sobre la sociedad argentina" diagnosticando que "la inestabilidad política y el rol político de los militares son dos facetas de una misma realidad. En este sentido las intervenciones militares no son causa de la inestabilidad, sino su instrumento y expresión".

Rechazando por igual un enfoque macropolítico —donde datos significativos quedan afuera del campo de investigación— como uno micropolítico que deforma los hechos de tanto aumentarlos, opta por un enfoque que evite dos tentaciones simétricas: — considerar que las raíces del Poder Militar sólo están en la propia institución militar, lo cual supone encerrarse en una mera descripción histórica sin profundizar en causas y consecuencias de los regímenes militares.

- afirmar que la función política de los militares no es nada en sí misma y que sólo se deben estudiar los factores de inestabilidad socio-económica y política, lo cual supone considerar al ejército como un pasivo instrumento de poder que responde a impulsos externos que no eligió.

Trata por tanto de ubicarse a nivel de la sociedad global y de las instituciones militares estudiadas en su dinámica de relaciones recíprocas. La propia lógica de la investigación lo llevará a estudiar no sólo el Poder Militar, sino ante todo, la sociedad argentina, el Estado Nacional, la sociedad política, los principales grupos de poder, el sistema electoral, la crisis de participación política, el desfase entre el sistema institucional formal y el sistema de poder, la cultura política de los actores relevantes, el sistema económico y el sistema internacional.

Asimismo los prejuicios ideológicos de los grupos dominantes impregnados de un "liberalismo económico acompañado de elitismo social".

En síntesis, más allá de coincidir o no con su diagnóstico y conclusiones de la realidad política nacional, nos encontramos con un elaborado y polémico trabajo acerca de nosotros mismos como comunidad política, que constituye un oportuno aporte para el debate de ideas sobre nuestro pasado y futuro como sistema político organizado, en un mundo cada vez más desafiante e interdependiente.

*Ricardo C. Moscato*

**El Estado Burocrático Autoritario** por Guillermo O'Donnell. Editorial de Belgrano, Bs. As. 1982.

Cuando ya resulta habitual que estudiosos extranjeros sean los respon-

sables de analizar nuestra reciente historia, utilizando la apoyatura material de sus medios científicos y académicos, Guillermo O'Donnell hace público un polémico trabajo de investigación sobre la génesis, desarrollo,

crisis y caída del régimen militar que gobernó la Argentina entre 1966 y 1973.

Paradójicamente, este argentino doctorado en Ciencia Política en la Universidad de Yale, y actualmente

miembro directivo de IPSA --asociación internacional que reúne a los especialistas en Ciencia Política de todo el mundo-- ha contado con los medios logísticos de los ámbitos académicos y científicos internacionales que por muchas razones les suelen ser mezquinos a muchos investigadores y especialistas locales. También le ha sido posible intercambiar ideas sobre el presente trabajo con científicos sociales como David Apter, Robert Dahl, Fernando Cardoso y otros que él mismo cita.

Como aporte académico trata de construir un tipo teórico --el Estado Burocrático Autoritario-- que explique la implantación, desarrollo y desemboque del caso argentino en cuestión, pero también la de otros regímenes similares que aparecieron en América Latina entre los años '60 y '70 incluyendo --otra vez-- el caso argentino a partir de 1976. En este sentido busca encontrar el paradigma teórico conceptual que le permita describir, explicar y predecir el comportamiento de este tipo de Estados como nuevas formas de dominación sobre la sociedad. Y en base a este objetivo realiza sus opciones teóricas y metodológicas tratando de poner al descubierto la compleja red de relaciones entre fuerzas sociales y económicas que subyacen detrás de las instituciones visibles. Todo ello es analizado desde su condición de científico social especializado en Ciencia Política y en el estudio del aparato estatal.

Pero, como él mismo lo dice, "la ilusión no es sólo que este libro contribuya al conocimiento sino también que ingrese a la discusión política de quienes comparten valores realmente opuestos a toda forma autoritaria de demonación". Con esta explicitación de sus opciones valorativas asume su condición de pensador argentino con el objetivo de ayudar a "revertir la creciente brutalización política y social que nuestro país se impuso a sí mismo... contribuir al examen autocrí-

tico del que me parece nadie puede autoeximirse en la Argentina. Por esta vía también se intenta contribuir al aprendizaje político --la recuperación de una memoria, no por placer masoquista sino para no volver a incurrir en errores que el análisis pueda mostrar como cruciales-- que tal vez pueda conducirnos a una convivencia más humanizada".

Y son estas dos dimensiones --la del científico social que intenta poner distancia con su objeto de estudio y la del hombre político que valorativamente percibe la realidad desde una visión particular-- la que a lo largo de las 500 páginas del trabajo se van entrelazando, superponiendo, y combinándose con un resultado polémico y desafiante.

Aunque el mismo autor en la "Advertencia Preliminar" recomienda al lector común comenzar directamente por el Capítulo 2 "Implantación del Estado Burocrático Autoritario", es fundamental la detenida y analítica lectura del Capítulo 1 que pese a su aridez manifiesta, contiene el código teórico de toda la obra. Este capítulo ("Antecedentes Teóricos e Históricos") define el enfoque ideológico y teórico que se elige, como así las principales definiciones a utilizar y la metodología seguida. Es aquí donde deberán extremar su análisis crítico los especialistas y aquellos insatisfechos con el paradigma aquí presentado.

Quienes conocen anteriores trabajos de O'Donnell --en especial, "Modernización y Autoritarismo" (1972) y "Dependencia y Autonomía" (1973)-- no encontrarán demasiadas sorpresas en el enfoque elegido. Sí, quizá nuevos elementos para discutir su utilidad teórica global para una realidad cada vez más compleja y dinámica.

Su paradigma estructuralista otorga a las relaciones sociales de producción la llave de todo el código, considerando al Estado Burocrático Autoritario como una especie histórica del tipo más amplio caracterizado como Estado

Capitalista dependiente. También se perciben elementos de la teoría de la Dependencia, en especial el aporte de Fernando H. Cardoso, y la influencia de científicos sociales americanos como David Apter --en quien encuentra semejanzas a través de su concepto de regímenes autoritarios-- y Samuel Huntington --de quien utiliza el concepto de "estado pretoriano", útil para describir la situación pre y post estado burocrático autoritario.

El enfoque teórico elegido, y sus supuestos filosóficos e ideológicos, constituyen una desafiante propuesta para los pensadores argentinos y de esta manera se podrá iniciar un creativo debate sobre su utilidad teórica para explicar la realidad nacional, incluyendo la verificación empírica de sus hipótesis, como así su utilidad política en las estrategias que de él se desprenden. Y más allá del debate que genere, con la debida perspectiva histórica, recordará una vez más a los especialistas argentinos en Ciencias Sociales el amplio campo de investigación que nuestra realidad ofrece.

Del conjunto de la obra se desprende que el paradigma elegido, si bien ofrece un camino riguroso y lógico, gira en lo esencial sobre el comportamiento de las fuerzas sociales y económicas, restando en lo conceptual autonomía a lo político y a las condiciones histórico culturales de nuestra realidad, incluyendo valores y creencias gravitantes. Tampoco se incluye en el análisis la influencia de las relaciones internacionales en su faz político-militar, prefiriéndose un genérico énfasis en la faz económica --empresas transnacionales.

Los siguientes nueve capítulos constituyen una detallada descripción explicativa del proceso de implantación, consolidación y caída del EBA, con abundantes estadísticas y gráficos económicos y utilización de conceptos e hipótesis en orden a su verificación empírica.

Aporta una tipología de las crisis



—de gobierno, de régimen, de expansión, de acumulación y de dominación— y su aplicación para describir el grado de amenaza en las situaciones anteriores a la instalación del EBA en Argentina, Chile y Brasil.

En este sentido describe la democracia "restringida" (1958-1966) y en especial las contradicciones del gobierno radical (1963-1966).

También distingue las tres principales líneas de la llamada Revolución Argentina y sus conflictos internos que van a constituir una de las causas del derrumbe del EBA en 1973; los paternalistas corporativos (Onganía), los nacionalistas y los liberales autoritarios.

Contiene un detallado análisis del

Plan Económico de Normalización (1967-69), aportando el concepto de "Economía de Saqueo" para describir situaciones anteriores y posteriores de dicho plan generalmente coincidentes con la vuelta a un Estado Pretoriano.

Finalmente reconstruye la Crisis y Caída del EBA argentino, en especial la "salida democrática" (1971-73), intentando explicar a través de este período el desenlace posterior de 1976 y el nuevo EBA. Seguramente será polémica su interpretación del rol de los partidos políticos y en especial del Justicialismo, como así su diagnóstico de la creciente violencia política a partir de 1969.

Con abundantes citas, aportando bi-

bliografía y recordando palabras textuales de los principales actores políticos de dicha época, O'Donnell completa un trabajo particularmente valorativo en su última parte coincidente con la confesión que "la decisión de publicar ahora este libro es un tributo a la esperanza de que no sean espejismos las luces que comienzan a vislumbrarse".

En definitiva, un aporte para un necesario debate de ideas sobre el análisis de nuestra reciente realidad y sobre las perspectivas de construcción de un estado democrático como sistema de convivencia más humanizada entre los argentinos.

*Ricardo C. Moscato*

**El otro frente de la guerra. Los padres de las Malvinas.** por Dalmiro M. Bustos. Ramos Americana, Editorial. Edic. Plus Ultra, 1982.

No es frecuente encontrar un psicoterapeuta que escriba un libro que lo muestre como persona, en la intimidad de sus emociones, en el trato con amigos y familiares. Un iniciador del género fue, hace unos diez años, el norteamericano David Viscot, autor del muy leído "Intimidades de un psiquiatra". En nuestro medio, aún se recuerda el pequeño ejemplar de "Educación fantástica: trece cuentos por nueve psicoanalistas", que hace unos 15 años intentaba mostrar si no la realidad, las ficciones de que eran capaces nueve destacados psicoanalistas del momento.

Conocí a Dalmiro Bustos en 1978, en un Congreso Latinoamericano de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Había leído y seguido con mucho interés uno de sus libros, "Psicoterapia Psicodramática", y quería estar cuando presentara su trabajo, que en el índice temático figuraba como "Vivencia psicodramática".



Muy a mi pesar, tuve que presentar mi trabajo en el mismo horario, en una sala cercana. Una colega muy amiga, me hizo el gran favor de no aburrirse asistiendo al mío y fue a la "vivencia" con la secreta esperanza de volver con algo muy jugoso para comentar.

Al salir la vi en el pasillo y le pregunté —casi ingenuamente— qué tal

había estado la "vivencia". Intentó decir algo, cerró los ojos, meneó la cabeza y mientras exhalaba un suspiro de resignación me dijo lacónicamente: "No se puede contar. Tenés que vivirla... es un maestro (por Dalmiro)".

Si algo me faltaba para colmar mi curiosidad, esta colega me lo acababa de dar. La dejé en su nube y me puse a buscar al maestro entre el gentío de los entreactos, que se desparramaba escaleras arriba y escaleras abajo por los pasillos del Plaza Hotel, hasta que finalmente di con un salón, bastante apartado, en el que se lo podía ver sentado o desplomado en un sillón, con la mirada ausente.

Desde un primer momento sospeché de él: sin barba, ni aire de doctor, ni siquiera anteojos de marco metálico, ese hombre no se parecía en nada a un personaje y demasiado a una persona.

Cuando percibió mi presencia me pidió, con bastante cortesía, que en ese momento le respetara su descanso. "Estoy tratando de recuperarme de un momento muy intenso que acabo de vivir". Me dejó sus teléfonos y horarios y yo no insistí más. Ni siquiera traté

de explicarme demasiado lo que pasaba. ¿Quién sería este hombre tan conmovedor y tan conmovido?

Mientras leía este libro recordé aquella escena, posiblemente por la frecuencia con la que resultaba conmovido por su lectura.

El psicoterapeuta es el padre de un combatiente de 19 años, en la guerra de las Islas Malvinas. En San Pablo, Brasil, mientras prepara una clase, se entera por medio de la radio del desembarco argentino del 2 de abril. La narración abarca desde su regreso al país; el 4 de abril, hasta el 4 de julio, cuando escribe el epílogo, en San Pablo.

Conoceremos por su intermedio a Fabián, Javier y María Elena, sus tres hijos, y a Elena, su esposa. Veremos gestarse desde la intimidad del matrimonio desolado la idea de agruparse con otros padres de combatientes. Seguiremos los pasos que condujeron a la formación del grupo "Padres de las Malvinas". Recordaremos la emisión de un programa radial que llegó diariamente a "nuestros muchachos" en las islas. Sufrirémos con ellos la indignación ante los tropiezos burocráticos. Se nos anudará la garganta ante la tragedia, con nombre y apellido, de quienes reciben por boca de los Bustos, la noticia de la muerte de un novio esperado o un amigo de la infancia.

Para los psicoterapeutas tiene especial interés el modo en que es enfocado por el autor el asesoramiento psicológico a un auditorio sumamente heterogéneo, unido por la desgracia, y en ocasiones separado por ella. Dalmiro coordina reuniones que al principio agrupan cincuenta personas, cifra que llega a quintuplicarse cerca del final.

A lo largo de ellas se perfilan el contorno emocional de los padres y las soluciones que se intentan y consiguen y, hacia el final, todo lo que Elena y Dalmiro pueden transmitirnos sobre los diez mil heridos que regresan y lo que puede hacerse por ellos.

*Daniel Rena*

**Mi vida y mi doctrina**, por Hipólito Yrigoyen. Ed. Leviatán. Bs. As., 1982.

Este libro es reedición de un texto escrito por Yrigoyen en 1923 con motivo del acceso a la Presidencia de la Nación del Dr. Marcelo T. de Alvear y con el objeto de reivindicar su propia obra de gobierno y reafirmar los principios doctrinarios del radicalismo, cuestionados por los sectores "antipersonalistas".

Curiosamente, su primera edición pública se conoce en 1957, también en momentos de campaña política y normalización institucional.

La presente edición, además de acercarle a nuevos y viejos argentinos el ideario irigoyenista, constituye un documento interesante para investigadores de la historia política nacional. Recordemos que Yrigoyen se caracterizó por su especial economía de palabras y escritos —que le generó el mote de "peludo"— con lo cual estas reflexiones cobran sugerente interés. Con un lenguaje que puede sorprender al lector de la Argentina de 1982 —por su forma barroca y su contenido prin-

cipista— resaltan dos aspectos:

1. El diagnóstico del "régimen", sistema político nacido en 1880 y finalizado en 1916 y su "naturaleza moral intrínsecamente corrupta"; "la poderosa imposición de un régimen adueñado de todos los gobiernos y devorado por todas las concupiscencias requería un carácter inquebrantable en la lucha, una clara conciencia del deber y un gran espíritu de sacrificio. ¡Qué más se necesitaba! un pueblo grande, noble y valiente como el nuestro".

2. La afirmación de la "causa reparadora" basada en la soberanía popular, su expresión legal en un gobierno democrático elegido libremente, y en la soberanía nacional y su expresión política de independencia frente a las potencias de turno.

"Propugnamos la igualdad de todas las naciones y enunciamos el precepto evangélico de que "los pueblos son sagrados para los pueblos y los hombres son sagrados para los hombres".

"Nosotros no venimos a vengar los daños producidos a la Nación, sino a repararlos".

"Podemos dar por terminado el antagonismo entre el pueblo y el gobier-

no —tremendo drama de la civilidad nacional— y contemplar en la armoniosa unidad de sus finalidades la imagen de la patria renacida".

La presente edición incluye un interesante estudio preliminar de la historiadora Hebe Clementi acerca de la Doctrina Radical como formulación ideológica general. En especial se destaca su relación con el liberalismo europeo del S. XIX y con otros movimientos cívicos de América Latina como el Aprismo de Perú y las propuestas de Batlle y Ordóñez en Uruguay.

Se incluyen observaciones sobre las diferencias entre el pensamiento del propio Yrigoyen y los documentos doctrinarios de la UCR, como asimismo sobre la falta de un programa de gobierno concreto y políticas sectoriales para cada aspecto de la vida nacional.

También se plantea la relación entre las propuestas radicales nacidas en 1890 y la evolución de la realidad mundial y nacional —con sus datos inéditos y sus desafíos— hacia 1930.

*Ricardo Moscato*



**Fortunato y los delirios:** Por Daniel Perlusky Cavanenghi. Editorial Renglón, Buenos Aires, 1982.

*y el perdón que enarbola sobre mí es Amor. Ct. 2,4*

**Fortunato:** *Cuando la única locura es no tener la divina locura. Cuando la única locura es no escuchar la luminosa risa de Dios.*

El goce de Dios. Inefable delicia destinada a los muchos, buscada por los pocos, entregada a los santos.

Santos son los que siguen al Santo. La santidad no es estar parado en un altar; es vivir en Dios. Fortunato es un santo. Fortunato halla el goce de Dios.

Abandonarse a la dulce infusión de la Gracia implica, ineludiblemente, un cambio radical en nuestra interioridad. Ese cambio radical, que obliga a volverse a mirar exclusivamente la Luz de Dios, tiene un nombre; una palabra tan usada como desconocida: conversión.

El goce de Dios, fruto de la luz interior. Gracia otorgada a los que la dicen "sí". Fortunato es de esos pocos que han dicho sí.

Si los hombres "de palabra" toman la palabra y la cumplen; Dios, que es La Palabra, escucha la dimensión del "sí" dado a su convocatoria, y la retribución a ese llamado es la "divina locura". La divina locura es ese cristal invisible llamado Dios donde se estre-

llan y deshacen el mundo, la carne y el demonio. La divina locura es transitar la vida entre mensajes. Los duendes de la eternidad. La profunda concentración en la Gracia, hasta convocarla, hasta atraerla, hasta sentirlo. La divina locura es ser el loco cuerdo entre los cuerdos. Siempre amparado por el divino cristal donde se estrellan el racionalismo y el cientificismo.

Es en Dios donde se estrella la palabra "imposible". Quien a Dios tiene, tiene un eterno sí en su espíritu. Quien dijo sí, recibió un Sí. Vivir en Dios, como Fortunato, es inmergirse en esa burbuja habitada por la Sabiduría.

Vivir en Dios es deliciosamente circular, porque el principio de la Sabiduría es el amor a Dios, y amar a Dios es el único umbral para entrar en la Sabiduría.

Desde el amor a Dios, desde la divina locura, el espíritu es transparente. Plenificado por el Espíritu no puede sentir otra cosa que lo que siente Dios. Desde el amor a Dios el hombre alcanza la perfección de su propio no ser como hombre, para participar del ser de Dios. Es así como desaparecen en el acto las borrascas llamadas mentira, duda, desamor, ambición, desesperanza.

Coparticipando exclusivamente del Ser de Dios, **TODO ES POSIBLE, SIEMPRE. PORQUE TODO ES POSIBLE EN EL.**

Fortunato atraviesa el infierno del mundo y sale ileso. Torturado, apriisionado, burlado, humillado, sale enteramente victorioso. Desde antes de la prueba se tiene la victoria. El sí a

Dios es entrar en la prueba, y nunca hay peligro en la prueba, aunque todo se cierre, aunque todo se ciegue, la Luz de la Gracia es indetenible. Al salir de la prueba de "solución imposible", el espíritu humano sabe que la palabra "imposible" no existe para Dios.

Es realmente un regalo del Señor, que hoy, alguien, el Dr. Daniel Perlusky Cavanenghi, un tal médico y maestro de médicos, un tal ser humano que en toda su vida le dijo sí al Padre, plasme —entre este mundo— un personaje como Fortunato, en un estilo exquisito donde conjuga sin disonancias el humor, la metafísica, la cotidianeidad, los duendes. Y sobre todo, el Amor de Dios.

**FORTUNATO Y LOS DELIRIOS**, una novela que revela la realidad argentina 1983. Valiente, sincera, frontal. Declara la verdad de la luz y la sombra. Presenta sin temor a aquéllos que pactaron con el enemigo del Padre. Presenta, con amor, a éstos —como Fortunato—, que siguen los mensajes del Padre.

Juega exquisitamente, como en una cascada de cristales, con una fina ironía y el humor bien portefío.

Desde ella escuchamos con gozo la luminosa risa de Dios.

Gracias Fortunato. Gracias Dr. Daniel Perlusky Cavanenghi. Gracias Padre.

*María Cristina Della Piaggia*

**La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo** y otros ensayos de Alejo Carpentier. Siglo Veintiuno, México, 1981, 253 págs.

Como homenaje póstumo, estos ensayos rescatan los conceptos del autor sobre la identidad de América. Esta se

fundamenta en la suma de lo propio en lo universal, como una sola energía, y en la percepción de lo "real maravilloso", "lo barroco", en nuestra realidad. Música y literatura lo acompañan

siempre en la peripecia de su vida, como la concepción de una armonía única en el Universo. Su tarea de novelista lo lleva a trazar con lucidez crítica, el camino de este género en nuestro continente. Lo maravilloso está en nuestro paisaje como lo supieron con intuición magnífica los Cronistas de Indias. Maravilla como sinónimo de realidad hacen de nuestra América una novela viva, como magníficamente lo desarrolla Carpentier.

Señala así un espíritu finisecular del siglo XIX que se manifiesta con la publicación de tres obras: *Los capítulos que se le olvidaron a Cervantes* de Juan Montalvo; *Ariel* de Rodó y *Prosas profanas* de Rubén Darío. No hay novela importante que marque esa década que vá de 1890 a 1900. Sí dos frases que el autor no le perdona a Darío: "Yo no soy juez de historia". "Mi esposa es de mi tiempo; mi querida de París".

En cambio, en la década de los años 20 se produce un acontecimiento capital: a) *Don Segundo Sombra*; *La vorágine*; *Doña Bárbara*, que podría fundirse con *Canaima* pues de algún modo se complementan. Búsqueda de nuestras esencias profundas, "por una suerte de regreso a la condición fetal". En 1930-1950, la narrativa encierra la denuncia, como sinónimo de politización. Es el tránsito de lo local a lo universal. Son los *Siete ensayos de Mariátegui*.

Durante el siglo XIX, América sólo vive atenta a los sucesos locales. La guerra del 14, la revolución mexicana, la revolución de octubre y la guerra española se colocan en el proceso de universalización de la cultura latinoamericana. Aquí está José Martí. La época 1950-1970 se caracteriza por un deliberado abandono del relato de tipo nativista y la afirmación y búsqueda de nuevas técnicas narrativas.

El novelista se traslada del campo a la ciudad para buscar nuevos tipos. Esto se hace particularmente evidente en la novela argentina y uruguaya. A diferencia de la novela nativista, donde

había un cierto "aire de familia", existe ya "autonomía narrativa" en Julio Cortázar, Juan Rulfo, Carlos Fuentes, García Márquez, Roa Bastos y el propio Carpentier. Se produce entonces el fenómeno inverso. Dejamos de ser los latinoamericanos enamorados de París, para que Europa nos imite. Llega a nuestra identidad de la mano de García Márquez y Fuentes especialmente. (Recordamos con admiración *Una familia lejana*). Gracias a la evolución del novelista, América Latina adquiere una cultura más ecuménica. "Yo diría que cultura es el acopio de conocimientos que permiten a un hombre establecer relaciones, por encima del tiempo y del espacio, entre dos realidades semejantes o análogas, explicando una en función de sus similitudes con otra que pudo haberse producido muchos siglos atrás".

Por otra parte, América está llena de atroces "melodramas cotidianos" que parten de las persecuciones políticas de las tiranías de turno. Ni Sábato ni Onetti le temieron. Tampoco el propio Borges con su mundo del compadrito. La Historia es una lucha entre buenos y malos, entre opresores y oprimidos. Para Carpentier es ineludible la toma de posición en el terreno político por parte del escritor. Es la lucha contra el poder autoritario. De allí que todo novelista sea un Cronista de Indias de la época contemporánea.

Por otra parte, aunque el género novelístico sea un género tardío tiene una tradición que parte de la picaresca española. Por esta razón el *Periquillo* Serniente de Lizardi es el final de una tradición y la primera novela en hispanoamérica. Grandes hombres sustentaron esta tradición. Con Bernal Díaz del Castillo "la función social del escritor se define en el Nuevo Mundo". Es el Inca Garcilaso de la Vega, más tarde, quien "cumple su función social fijando el pasado inmediato, para que el mundo guarde su recuerdo". Martí "no ha escrito una línea que no esté

animada de su fe ardiente en América Latina". No es cierto que la novela actualmente esté en decadencia, salvo cuando no cumple aquello que en este ensayo se denomina "épica de regreso".

Hay ciertas realidades que buscan el lenguaje cotidiano para explicarse, "ya que en el lenguaje técnico hay a menudo como una nostalgia del Paraíso Perdido".

El testimonio de numerosos escritores europeos que vuelven la vista hacia una América salvífica y gestadora, confirman estas teorías. Finalizamos esta síntesis con la concepción de barroco. Lo real maravilloso en estado bruto, latente, omnipresente está en todo lo latinoamericano. Señala con acierto Carpentier que los libros de caballería se escribieron en España pero se vivieron aquí. Los conquistadores se encontraron con el problema del vocabulario para describir todo aquello maravilloso. Pero más difícil aún que la palabra adecuada es la adquisición de una óptica nueva, gestadora de esa palabra. Ese mundo barroco nuestro está en miles de hechos y de obras. En el Arbol de la Vida de Oaxaca, "en la vida de Juana de Azurduy, la prodigiosa guerrillera boliviana, precursora de nuestra guerra de independencia, que un día tome una ciudad para rescatar la cabeza del hombre amado". Estos ensayos se cierran con el estudio titulado *Martí y Francia* que se resume en las palabras del poeta: "No se conquista la muerte sino con la vida". Esperanza tal vez para nuestra dolorida vivencia actual de americanos, que se complementa con la reflexión del autor del volumen: "El gran trabajo del hombre sobre esta tierra consiste en querer mejorar lo que es. Sus medios son limitados, pero su ambición es grande. Pero es en esta tarea en el "reino de este mundo" donde podrá encontrar su verdadera dimensión y quizás su grandeza".

María Cristina Dallas



**Manual de periodismo. Teoría y técnica de la información.** Por Eugenio Castelli. 236 págs. Edit. Plus Ultra, Bs. As., 1981.

En su "Manual de Periodismo", subtítulo Teoría y técnica de la información, Eugenio Castelli analiza minuciosamente y detalladamente la función y la labor periodística. Conceptos y tecnicismos se conjugan aquí para ofrecer un panorama nuevo y esclarecedor.

Los géneros periodísticos, las fuentes de información, la diagramación de un diario, son algunos de los temas que desarrolla a lo largo de quince capítulos acompañados por ilustraciones, esquemas o diagramas, según los casos.

Resulta de particular interés la opinión del autor con respecto a los medios de comunicación y al hombre como pilar fundamental del proceso de la misma. Si bien reconoce que la ciencia y la tecnología contemporáneas contribuyen a perfeccionar *los medios*,

ellos no son de por sí, la realidad de la comunicación. Este proceso involucra fundamentalmente a los seres humanos; "... desde el hombre como protagonista de la noticia, del acontecer, y el captador, intérprete y transmisor de ese acontecer, hasta el receptor y el medio humano social en que éste proyecta los efectos del mensaje recibido".

Por indiscutida que sea la perfección de los medios, nunca atenderá contra la naturaleza esencialmente humana de la comunicación. "Un satélite podrá llevar, en instantes, una noticia a todos los rincones del mundo, pero para ello necesita no sólo del hombre que sea noticia por su actualidad, sino de aquél que observe, valore, interprete ese actuar y lo traduzca en un lenguaje captable por el resto de los hombres".

Considerando particularmente al periodismo dentro de la comunicación social, Castelli manifiesta que, una

buena prensa sólo será factible en tanto se cuente con buenos periodistas. Esta, que parece una verdad de Perogrullo, es, sin embargo, el meollo de la cuestión, porque la realidad muestra frecuentemente lo contrario. Un verdadero periodista es "un hombre que, por su formación intelectual, moral y cultural, está capacitado para afrontar cualquier hecho y saber valorarlo e interpretarlo, y que además puede transmitir con eficiencia a la sociedad el mensaje producto de esa valoración".

Estos y otros conceptos invitan a la reflexión a quienes se estén formando y también a aquéllos que —principalmente en la prensa televisiva— creen cumplir con la función misional del periodismo y sólo logran confundir y distorsionar, muchas veces improvisando.

Graciela M. Lozano

**Teatro: Arte y Comunicación. Actividades de Clase.** María Ruth Pardo de Belgrano y otros. Buenos Aires, Edit. Plus Ultra, 1981.

En nuestro medio, el teatro como actividad escolar es casi desconocido. Por ello nos parece de singular importancia dar a conocer este libro: "Teatro: Arte y Comunicación. Actividades de clase", publicado por la Editorial Plus Ultra.

Primeramente nos ofrece una breve relación sobre el teatro, su origen y evolución, su contacto con otras manifestaciones de carácter teatral.

El punto central de la obra se expo-

ne en la segunda parte. Las autoras proponen encarar la actividad teatral como juego, dentro del contexto escolar. Tenemos que subrayar la importancia didáctica y psicológica de tal proceso lúdico: por un lado, será vehículo de cultura, ya que los alumnos, a través de una representación teatral, podrán incorporar diversos elementos culturales y lograr una mayor comprensión de los mismos. Por otro lado, la experiencia del juego teatral contribuirá a desarrollar la capacidad creadora de los participantes, apuntando también a una mayor integración grupal y a un completo desarrollo de la persona.

Esta obra incluye también algunas fichas y guías de evaluación, que resultan de suma utilidad para el docente.

"Teatro: Arte y Comunicación" es un libro capital para maestros y profesores que deseen concretar con sus alumnos una experiencia en el campo del arte dramático.

Las experiencias correspondientes a escuela primaria y secundaria, reseñadas por las autoras, son fundamentales para nosotros como aporte y también como incentivo.

Prof. Ana Clara Flint

**Literatura Infantil - Juvenil y Folklore Educativo.** Por Juan Ricardo Nervi. Colección Comunicación. Plus Ultra. Buenos Aires, 1981.

Los fenómenos folklóricos y su función educativa aparecen amplia y profundamente tratados en este libro; el mismo ofrece no sólo datos valiosos,

desde el punto de vista informativo, sino que también orienta a los docentes para su aplicación.

La obra se divide en tres partes. La

primera de ellas —*El folklore: humanismo y cultura popular*— se inicia con una definición integral del fenómeno folklórico; ésta incluye distintas posturas para finalizar con una síntesis hecha por el autor en la que destaca las condiciones fundamentales que debe reunir un fenómeno para ser considerado folklórico. Antes de entrar de lleno en la investigación, cuyas etapas aparecen analizadas en detalle, se presenta una clara definición de las proyecciones folklóricas y sus diferencias con el folklore propiamente dicho. Esta primera parte se cierra con un capítulo en el que se exponen métodos y técnicas de trabajo a utilizar en la investigación.

En la segunda parte —*El folklore educacional*— Juan Ricardo Nervi se ocupa de trasladar todas esas premisas planteadas anteriormente al campo de la educación. Las relaciones entre el docente y el folklorólogo, las diferencias entre folklore positivo y negativo y los objetivos de su enseñanza en la escuela demuestran el vasto conocimiento del autor de los dos campos en los que se ha movido hasta el momento: el folklore y la educación. Una cita de Santyves —uno de los más grandes folkloristas que dio la humanidad—

sintetiza el objetivo de la enseñanza del folklore en la escuela: "el folklore no es solamente una ciencia especial para aclarar el espíritu: es una disciplina de amor", porque es capaz de "... despertar o desarrollar en todos aquellos que son sus discípulos o sus agradecidos, un doble y generoso amor: el amor hacia la patria y el amor hacia la humanidad".

La tercera y última parte —*El folklore en la enseñanza de los contenidos lingüístico-literarios*— ofrece un amplio panorama que a su vez podríamos subdividir en dos grandes secciones: la primera comprendería tres capítulos en los que el folklore aparece relacionado con lengua y habla, con literatura infantil-juvenil y con el realismo mágico, respectivamente, y la segunda, los restantes, donde el lugar de la poesía en el folklore aparece analizado en todas sus especies, desde los romances tradicionales y villancicos hasta los destrabalenguas, sin dejar de lado la poesía gauchesca, las coplas y las seguidillas, entre otras. Pero si volvemos a la primera de estas subdivisiones, vemos que allí el docente podrá encontrar temas que encierran una problemática de gran vigencia en nuestro país como el de los dialectos y el

trilingüismo, tan común en las zonas de frontera.

En lo que se refiere a la relación del folklore con la literatura infantil-juvenil, el autor penetra en el mundo de las hadas después de diferenciar, con precisión y claridad, el cuento folklórico del cuento literario. Finalmente, el mundo de la leyenda y la superstición desembocan en esa "corriente espiritual y técnica que, dentro de la literatura indoamericana, ha obtenido el multitudinario favor de los lectores, genéricamente denominado realismo mágico y que cuenta con representantes de la talla de Juan Rulfo, Gabriel García Márquez y Miguel Ángel Asturias". Este capítulo se cierra con el traslado de la leyenda a la escuela y su consiguiente aplicación.

Concluida la lectura del libro podemos comprobar que, una vez más, la Colección Comunicación ofrece un valioso auxiliar al docente, escrito por un profundo conocedor del tema, no sólo en lo que respecta a los datos informativos, sino a su aplicación en el aula —su autor ha sido y es fundamentalmente docente—, condiciones a las que agrega su sensibilidad de poeta.

Graciela Rosa Gallelli

**El habla de la ideología.** Por Andrés Avellaneda. Buenos Aires, Sudamericana, 1983.

Andrés Avellaneda organiza este estudio sobre la influencia de una ideología y de un momento histórico en las formas expresivas y temáticas de la obra literaria, estructurando el análisis en un prefacio y tres partes: I. *Tiempo de vivir y tiempo de escribir*; II. *El uso de los códigos*; III. *El uso de la alusión*.

En el prefacio, el autor expresa claramente la intención de su análisis: el examen de la respuesta de cierto sector de escritores, representativo de un área más amplia de la realidad nacional (cla-

se media y alta, generalmente liberal), al desafío del peronismo, línea de vertiente popular. Su propósito será demostrar que la réplica literaria "parece depender de un previo equipamiento tanto ideológico como expresivo".

El grupo de intelectuales seleccionado presentará las siguientes características: a) será representativo de una corriente interpretativa que postula para la realidad argentina el uso de la dicotomía: civilización-barbarie; b) pertenecerá a un sistema cultural prestigioso y reconocido. De dicho grupo, Avellaneda considerará en profundidad a Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Ezequiel Martínez Es-

trada y Enrique Anderson Imbert, claros representantes de los dos modelos básicos con que se desarrolla la réplica literaria de esta época.

En la primera parte, *Tiempo de vivir y tiempo de escribir*, Andrés Avellaneda realiza un breve panorama de la situación cultural y literaria de la época, relacionando dichas apreciaciones con los acontecimientos históricos. Efectúa un concluyente análisis de las dos corrientes que se recortan en ese ámbito: la antiperonista, cuyo programa se expresa a través de la revista Sur (difusión de la literatura europea; consideración de la cultura como patrimonio espiritual, escasamente dependien-



te de los fenómenos sociales e históricos, etc.) y la properonista, que a través de la revista *Sexto Continente*, propone la integración latinoamericana y una idea de cultura no especializada, con tendencias iluministas.

Finalizará esta primera parte, con la consideración de las actitudes básicas de réplica de los escritores pertenecientes al primer grupo mencionado (anti-peronista), que obligados a autocensurarse, silencian su lenguaje de dos maneras diferentes: a) postergando la elaboración de sus textos condenatorios; b) creando un lenguaje "en clave". En esta segunda actitud se fundamentará este análisis, que tendrá como punto de partida dos características agrupadoras: 1) la elaboración de un sistema de significación y de un código de lectura; 2) el crecimiento de formas literarias como la narrativa fantástica y policial.

La segunda parte, *El uso de los códigos*, consta de dos capítulos: 1. "Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. Un modelo para descifrar"; 2. "Cortázar. Los años de Bestiario".

En el primer capítulo se dedica específicamente a la obra escrita por Borges y Bioy Casares (en colaboración) publicada durante y después de la época peronista (1942-1977). Separa, para su mejor estudio, a la producción narrativa de estos dos autores en dos segmentos: el primero, formado por doce textos, agrupados en tres libros: *La fiesta del monstruo*, *El hijo de su amigo* y *De aporte positivo*, obras intencionalmente satíricas y el segundo, que integra veintinueve textos que repiten la mayor parte de los rasgos acumulados en el primero y que están dirigidos a un grupo homogéneo de lectores iniciados.

Avellaneda se refiere a la propuesta de los dos autores, tomando en cuenta las siguientes características de su narrativa: — ruptura de un sistema expresivo; — reemplazo de este sistema por otro sugerido o expresado negativamente por medio de la contradicción,

la oposición, la aparición de lo monstruoso, etc.; — organización de una jerarquía de códigos sociales (sólo clara para el lector iniciado), que va desde un estrato elemental (vestimenta, alimentos) a un estrato más complejo (conducta, práctica ideológica).

Estos items serán especialmente tratados en: *Un modelo para la muerte*, *Seis problemas para Isidro Parodi*, *Dos fantasmas memorables*, *La fiesta monstruo*, representativos de la relación de estos recursos con una postura ideológica y una referencia histórica.

El segundo capítulo está dedicado a Cortázar, estrictamente a los años de *Bestiario*. Luego de una breve reseña de las interpretaciones de la crítica literaria sobre los cuentos del volumen mencionado, estima importantes para su análisis ciertos rasgos temáticos ya observados, que desde un punto de vista renovador integra a una evidente respuesta ideológica: — ingreso de lo extraño a la manera de una invasión; — intento de los personajes de adaptarse a lo extraño que invade, sin intención de comprenderlo; — incertidumbre respecto de las causas de la invasión y del desenlace inevitable (sentido de la fatalidad).

Avellaneda marca la importante influencia de la situación político-social argentina de esos años sobre los primeros textos de Cortázar que consecuentemente revelan su postura ante la extracción de clases, su situación primera de aislamiento y su toma de conciencia posterior. Los textos de *Bestiario* constituyen esta respuesta: *Las puertas del cielo*, *Casa Tomada*, *Omni-bus*, *La banda*.

La tercera parte, *El uso de la alusión*, consta también de dos capítulos: 1. "Martínez Estrada. El nacimiento de un narrador"; 2. "Enrique Anderson Imbert. Refutación y práctica del compromiso".

En el primer capítulo, Andrés Avellaneda se dedica al estudio de la narrativa de Ezequiel Martínez Estrada que justamente se desarrolla desde princi-

pios de la década del 40 hasta fines de la del 50 y por lo tanto, se concentra en los años de irrupción y eclipse del peronismo.

En una primera parte, "Los sueños de la historia", el autor, a través de una breve referencia a ciertos datos biográficos, reflexiona sobre la marcada influencia del acontecer político de esos años en el acentuamiento de los rasgos de aislamiento y pesimismo que caracterizan la vida de Martínez Estrada. Su obra narrativa, publicada en 1956 (a pesar de haber sido escrita durante la época peronista), responde a estas vivencias señaladas. El mundo de sus textos presenta las siguientes características: — saturación de elementos de agresión; — sentimiento de acoso, ahogo, invasión; — personajes desamparados, humillados, torturados física y espiritualmente (sentido de fatalismo y de culpabilidad histórica); — distorsiones temporales y espaciales que impiden la correcta percepción de lo real. Rasgos que estructuran un mundo evidentemente conectado con el acontecer político.

En la segunda parte, Avellaneda realiza el análisis, desde este enfoque, de algunos de los cuentos del autor: *Sábado de Gloria* y *Un día muy particular*.

Para finalizar, el segundo capítulo se refiere a los relatos de Enrique Anderson Imbert incluidos de un modo amplio en la categoría de narrativa fantástica.

Avellaneda analiza el tipo de discurso intelectual que despliega este autor en sus ensayos y que constituye una ofensiva declarada contra la irrupción del peronismo a mediados de la década del 40 y que es un certero exponente del choque entre la representación ideológica y la adscripción política del autor, con su percepción de la realidad histórica. Esta actitud es rastreada también en la narrativa, recalcándose, especialmente, el minucioso cuidado normativo del lenguaje y del léxico.

Más adelante, Andrés Avellaneda se detiene en el análisis de un concepto

clave: la apreciación del valor cultura, que visto como factor de diferenciación de clases y de cambio, adquiere un claro perfil político. Esta última idea será la base, en la narrativa de Enrique Anderson Imbert, de una contradicción, que expresada a través de un eje paradigmático, hará corresponder la dicotomía cultura (literatura) —política con la pareja de opuestos, relato fantástico o policial— relato realista. La exégesis de esta noción se basará en la interpretación de los siguientes cuentos: *El político*, *El general hace*

*un lindo cadáver*, *La bala cansada*, *La locura juega al ajedrez*, relatos de clara referencia a un contexto histórico preciso y de una elaboración ideológica manifestada en el plano del discurso.

*El habla de la ideología*, a través de una clara propuesta, analiza un fenómeno de réplica literaria a un estricto momento político argentino, parcializando su análisis a los cinco escritores más representativos de un grupo correctamente delimitado desde el punto de vista de la postura antiperonista.

La obra no intenta, ni ese es su pro-

pósito, incurrir en discusiones históricas pero, como de alguna manera mide una época y un fenómeno a través de la respuesta de un sector de intelectuales representativo de una ideología y una clase social, su punto de vista es considerablemente parcial.

*El habla de la ideología* constituye un aporte valioso en el campo de la exégesis literaria; quedan a criterio del lector la consideración de otras interpretaciones.

Haydée Isabel Nieto

**Metapsicología y Hecho Religioso**, de Saúl Miguel Rodríguez Amenábar. Buenos Aires, 1979, EUDEBA.

El tema de las relaciones entre la psicología moderna —de enfoque científico y no filosófico— y el hecho religioso apunta a una polémica en la cual se plantean preguntas tanto desde el campo de la psicología como desde el campo teológico.

Dado que lo propio de la teología es vehiculizado por medio de una conducta, un hecho humano, (el hecho religioso), es de interés del teólogo el conocimiento de la psicología del sujeto de la experiencia religiosa. Desde ahí, el teólogo formula preguntas a la psicología.

Por su parte, en tanto lo religioso aparece como conducta universal, independiente de otros parámetros —como circunstancias culturales, sociales, étnicas, geográficas, históricas, etc.—, algo está diciendo del psiquismo que lo concibe y practica. Es entonces cuando el psicólogo mira hacia la teología y formula él, a su vez, preguntas.

Ese encuentro ha conocido pocos momentos de enriquecimiento mutuo, y esto nos da una pauta de lo dificultoso de la articulación.

Con mayor frecuencia, y esto lo vemos a diario, pareciera que las preguntas que parten de un campo al otro descansan en una actitud pesimista.

Es así como el sacerdote, que no recela de la psicología, sí recela de los psicólogos, especialmente cuando algunos de sus dirigidos espiritualmente lleva a cabo una experiencia psicoterapéutica.

Tema, quizás, que el psicólogo descalifique apriorísticamente lo religioso de su dirigido como sinónimo de insano —y motivos no han de faltarle para ello— e, inducido por ese temor, puede ser él quien yerre en su función pastoral y niegue apriorísticamente lo neurótico de su dirigido, retardando involuntariamente la posible rehabilitación.

En cuanto al psicólogo, suele ocurrirle en su práctica profesional, que ésta, en su decurso, atraviase alguno de sus puntos ciegos, planteándole dudas acerca del lugar que ocupa el hecho religioso en su vida, en su salud mental y en la de sus pacientes.

En ambos casos, un factor subjetivo lleva a pensar acerca de lo que ocurre en el otro campo, según una curiosa lógica en la que la premisa se confunde con la conclusión, ocupando su sitio.

Se llega así a "soluciones" de compromiso para la polémica, tanto del lado de la psicología, como del de la religión; hoy se "salva" la situación descalificando al psicoanálisis —por ejemplo— y mañana se condena a la religión, según la vieja fórmula de resolución de un dilema eliminando uno de los dos

polos en cuestión, en lugar de apelar a lo que tiene de dialéctico todo planteo dilemático y al intercambio útil a ambos que de ello pueda extraerse.

Para Rodríguez Amenábar, el punto de partida para considerar las articulaciones entre uno y otro campo estriba en la posibilidad de delimitarlos y separarlos en cuanto a la naturaleza última de los dos ámbitos de conducta. A ello ha de agregarse el manejo cuidadoso de las técnicas de aproximación al objeto de estudio, para no ir más allá de lo que tales técnicas son capaces de detectar, "de manera que las eventuales conclusiones están siempre referidas al propio campo de trabajo, sin invadir críticamente el terreno ajeno".

Definida la situación, sólo nos resta saber cuál será el campo desde el cual incursionará el autor en el tema: si desde el psicológico, el teológico, o si hará una y otra cosa. Recorriendo los antecedentes del autor, sus estudios de licenciatura en Filosofía, Teología y Psicología, su doctorado en esta última, —puede reconocérsele autoridad para cualquiera de los enfoques. Pero el interés de Rodríguez Amenábar se concentra en el campo de la Psicología. Es así que el temario desarrollado transita un eje perteneciente a la Psicología de la Personalidad, en el cual pueden delinearse con nitidez dos partes: "ENFOQUE" y "PERSPECTIVAS", para utilizar las palabras del libro.



En la primera asistimos a un lúcido aporte de las Teorías de la Personalidad, y tanto desde el ángulo del psicoanálisis freudiano ortodoxo, como de sus disidentes, o de aquellos que lo integraron en un planteo culturalista o existencial. Convengamos con el autor en lo original de la aportación, ya que "los aspectos que atañen más estrictamente a lo psicoanalítico no suelen ser presentados al modo de una 'psicología de la personalidad' sino en contadas y tímidas ocasiones". Esta sección corresponde, con pequeñas modificaciones, al contenido programático de las cátedras que dicta como profesor titular en la Universidad del Salvador y en la de Buenos Aires.

En la segunda, se ocupa 'in extenso' de una de las perspectivas que se abren a la investigación psicológica: la *metapsicología religiosa*. Es aquí quizás donde el trabajo toma mayor vuelo.

En primer lugar, porque ocupa un espacio del espectro científico del cual no hay antecedentes en nuestro medio, y son contados los que pueden hallarse en otras partes del mundo. Algunos grupos Interdisciplinarios de Europa han producido interesantes estudios, casi siempre bajo la coordinación de "hombres surgidos del campo de la teología, como el dominico Pohier o el belga Beirnaert". En E.E.U.U., merece destacarse la obra de E. Fromm y de G. Zilboorg, psicoanalista éste que "desarrolló una excelente introducción a la temática", lamentablemente trunca por su muerte temprana. Como se ve, no es mucho.

En segundo lugar, porque entiende-

mos que el planteo incursiona profundamente en temas difíciles y polémicos, como el del Ideal del Yo y el Hecho Religioso, la Idealización y la Sublimación, y su conexión con la sexualidad tal como se la entiende en el pensamiento freudiano; y en cada una de estas investigaciones resulta airoso.

Por cierto, el mismo autor destaca que "la utilización profusa de los textos del fundador del psicoanálisis podría hacernos aparecer como incurriendo en severa promiscuidad entre el planteo religioso y el planteo psicológico", aunque ello sólo sería posible si se estuviera convencido "no sin cierta ingenuidad reduccionista, de que es posible presentar los descubrimientos de Freud como la ultraprueba de los principios cristianos fundamentales. Eso sería como ignorar las profundas diferencias que lo separan de una antropología cristiana, o lo que es peor aún, querer engendrar a un Freud purificado por las aguas semibautismales de una interpretación mutilada y tendenciosa de su verdadero pensamiento".

Destaquemos el párrafo aparte del comentario que merece el capítulo destinado al amor, en el cual adquiere mayor envergadura el análisis de la relación inter-campos. En él se propone establecer "una razón de coherencia" proporcionada por la psicología, a "la consagración de la sexualidad que la Iglesia Católica impone como obligación del celibato". Partiendo del análisis freudiano de la conducta erótica, cuya estructuración normal surge de la confluencia de dos corrientes

—la "carifosa" y la "sensual" y su ulterior integración en un contexto yoico, llega a definir al amor como una realidad no aplicable a las relaciones de las pulsiones con sus objetos, sino del Yo con ellos. "El hecho amoroso completo abarca así el vínculo de persona a persona, mucho más que la sola imantación corporal, o la sola afinidad de los espíritus, o la sola relación de ternura".

Sin apartarse de Freud, y tomando su muy poco conocida correspondencia con el pastor Oskar Pfister como referente, el autor llega al estudio de las pulsiones coartadas y las directas, con lo cual queda franqueado el acceso a lo que hay y lo que no hay de sexual en cualquier conducta humana, inclusive la religiosa.

Si nos preguntásemos a quién ofrecerle este libro, quién verá ampliado su horizonte con los aportes que propone, creemos que no sólo el psicólogo cristiano, sino todo psicólogo, con independencia de su religiosidad, pueden hallar en él ideas útiles para su tarea clínica e institucional. El sacerdote interesado por la psicología encontrará en las líneas propuestas caminos claros de acceso a la problemática humana que sirve de base al hecho religioso, adquiriendo elementos de juicio para distinguir la religiosidad sana de la enferma, como asimismo aquellos necesarios para determinar la importancia de esta circunstancia psíquica en la validez de la experiencia religiosa.

Daniel Rera

**United States Space Law - National & International Regulation.** Por Stephen Gorove. Oceana Publications Inc. Nueva York, Londres, Roma, 1982, vol. I y II.

Esta amplia y copiosa obra aparece con un Prefacio por S. Neil Rosenball y Richard A. Reeves, Consejero Jurídico

General y Abogado Asesor de NASA, respectivamente, en el que se expresa, entre otros conceptos, que la compilación de la política espacial, las leyes, regulaciones y tratados son necesarios para mantener cualquier experiencia en este dominio y para dirigir adecuadamente la posición de los Estados Unidos de América en el con-

tinuo desarrollo del Derecho del Espacio.

Por su parte el Profesor Gorove, de la Universidad de Mississippi, expresa en su Introducción, que el propósito de la publicación es brindar una colección que reúna las regulaciones nacionales e internacionales correspondientes a los Estados Unidos de América,

empleándose la palabra "regulación" en un sentido muy amplio con finalidad de abreviar y no de ajustarse a su significación legal. Está concluida esa edición al 1.º de enero de 1981, pero será puesta al día periódicamente, lo que en efecto es permitido por el tipo de recopilación y encuadernación que se ha observado.

Cuando un derecho nace con vocación universal, como lo fue desde su primera manifestación de vida el Derecho del Espacio, y adquiere progresivamente un desarrollo sistemático, re-

quiere de la labor de ordenación y análisis de sus disposiciones, no sólo para su debido conocimiento, sino también para que haya armonía en su desenvolvimiento y permanente calidad científica.

Por su papel protagónico en la gran empresa espacial emprendida por la Humanidad toda, es natural que los Estados Unidos de América ofrezcan para conocimiento general todas las regulaciones jurídicas a las que ajustan su quehacer en esta esfera de actividad, no sólo porque el derecho debe

acompañar al hombre en todo cuanto haga o proyecte realizar, sino también en cualquier ámbito, sea conocido o no, explorado o no.

Esta obra de muy útil referencia contiene la doctrina legal, las prácticas institucionales, informes oficiales, casos de jurisprudencia y otros antecedentes gubernamentales, como finalmente las leyes y tratados que constituyen la médula de la regulación espacial en la nación del Norte.

Aldo Armando Cocca

**Cartas sobre autoformación.** Por Romano Guardini. Orig. alemán 'Briefe Über Selbstbildung', trad. esp. por Reinhold Meyer, Ed. Librería Emmanuel, Bs. As., 1982, 159 págs.

De las diez cartas originales escritas alrededor de la época de los difíciles momentos vividos por la juventud alemana a partir de la República de Weimar, se ha omitido deliberadamente la 'carta sobre la comunidad'. Esto no es casual, ya que en palabras de Ingeborg Klimmer, la supresión de las refe-

rencias alusivamente concretas que en ella se ofrecían, no sólo no ha desvirtuado el original sino que ha posibilitado —incluso— su irrestricta universalización histórica.

Esencialmente, todas ellas tienen por misión la auto-construcción, la edificación personal del hombre como tarea. Y la tarea fundacional del hombre transita siempre por los caminos de la libertad, porque la única de que disfrutamos 'naturalmente' sin tarea es —por ejemplo— la "libertad" de preferir una u otra bifurcación como cami-

no. La otra, la real libertad espiritual, da trabajo y requiere esfuerzo.

La presente obra de Guardini es una convocatoria a la dificultad y al esfuerzo, dentro del ámbito de una fe que no narcotiza sino que lanza en pos de la verdad. En efecto, únicamente una fe muerta se basta con creer lo que debe creer; las cartas de Guardini convocan desde aquella fe que cree en camino —en peregrinación, en ascesis espiritual— hacia lo que debe creer.

E. Corti

**Significado del psicoanálisis.** Por Juan Carlos Pizarro, Ed. Tres Tiempos, Buenos Aires, 1982.

En una época en que el significado está prestigiado en tan sumo grado, Juan Carlos Pizarro somete a nuestra consideración su libro sobre el significado del psicoanálisis.

Los antecedentes y la larga trayectoria del autor prometen un abordaje fuera de la común, no influido por los compromisos y por las proyecciones del grupo profesional. Su experiencia en el campo del psicodiagnóstico, especialmente el de Rorschach, también constituye una fuente de expectativas. Inclusive, al comenzar la lectura, puede despertarse en algunos lectores la

esperanza de tener entre manos el necesitado análisis sociológico del fenómeno psicoanalítico, más un análisis historiográfico de la práctica a partir de la introducción del psicoanálisis en nuestro medio, llevado todo a cabo por alguien que asistió como testigo ilustrado. Existe una casi promesa de conducir al lector a un estudio sobre la ideología del psicoanalista *per ipsum*, cosa que ya parece despuntar en el mismísimo título del libro.

Por supuesto, el autor no tiene la menor culpa de que tales expectativas puedan surgir en el lector, pues su intención declarada es demostrar las influencias del positivismo sobre Freud, y las limitaciones de la práctica psicoanalítica ante tres clases de fenóme-

nos: los hechos históricos, la crisis social y espiritual, y las contradicciones de la hora actual. Además, el autor ha emprendido decididamente la crítica de dos aspectos del psicoanálisis, su contenido teórico y su significado ideológico.

Tanto la demostración como la crítica son realizadas a lo largo de todo el libro en forma alternada y no siempre ordenada, lo cual le resta claridad y precisión. Pero lo que tal vez complique más la exposición es la tendencia del autor a hacer resaltar no tanto la teoría y la ideología del psicoanálisis, objetivos del libro, como las suyas propias, lo cual no deja de constituir un riesgo en vista de la facilidad con que un autor pasa a ser blanco de las mis-



mas críticas que está dirigiendo, cuando ofrece su propia imagen como contraste. Este movimiento que va de la crítica a la exposición de los propios esquemas provoca bastante incertidumbre en determinados pasajes y un fuerte deseo de que el autor se hubiera detenido más en el objetivo propuesto. Máxime si, en última instancia, y a pesar de la constante crítica, el autor acepta como válidos los postulados psicoanalíticos (teoría de los impulsos, identificación, transferencia, inconsciente, etc.) y priva de fuerza a sus argumentaciones sociológicas.

La demostración de la influencia del positivismo en Freud es algo que el autor logra con claridad, aunque para ello, entre otras razones, haya debido acudir a la idea de que el positivismo constituye una ideología burguesa por excelencia. De todos modos, parecería que la intención no ha sido tanto la de calificar al positivismo cuanto la de utilizar el argumento de la ideología burguesa para explicar por qué los psicoanalistas han aceptado una teoría que no toma en cuenta la irracionalidad de un sistema socioeconómico que llega a distorsionar tanto a la familia, al trabajo, a la sexualidad, a la Religión, por mencionar algunos de los temas que se analizan en este libro. Desgraciadamente, no creemos que sus argumentaciones constituyan, para los teóricos del psicoanálisis, algo más que quejas que se reciben con el ánimo resignado de los que nunca son entendidos.

Con respecto al entender, podría decirse que hay dos alternativas: se puede tratar de entender qué pasa con los psicoanalistas o puede uno dedicarse a entender lo que ellos no entienden. Ambas alternativas son válidas, siempre y cuando se decida, por razones de método, por una sola de ellas por vez, algo que el autor olvida por momentos, volcándose en algunos pasajes a analizar lo que pasa con los psicoanalistas y, en otros, a incursionar en temas que no suelen ser específicos

del psicoanálisis. De entre estos últimos, que creemos constituyen el mejor logro del trabajo, rescatamos varios a los que el autor se dedica con preferencia.

En primer término, el tema de la adolescencia. Aunque la revisión de la bibliografía psicoanalítica sobre el tema es muy incompleta y está referida a obras de más de veinte años de edición (con excepción de un libro de Aberastury y el *Vocabulario* de Laplanche, nada indicados para actualizar el tema), el enfoque aparece novedoso y rico en proyecciones. Presenta a la adolescencia como un período de íntima perplejidad originada en cierta incapacidad de pensar lógicamente, inmersa en los mensajes absurdos y contradictorios de la sociedad de la que tiene que formar parte. El autor opina que en todo tratamiento "... no puede eludirse la consideración de las contradicciones que operan en este mundo, a menos que nos conformemos con decir que lo fundamental es la reactivación puberal del Edipo de los cinco años y dejemos todo lo demás en la penumbra" (pág. 77).

Los adolescentes ven el mundo de los adultos "... en el que han visto moverse a sus propios padres, como lo que verdaderamente es: sórdido, mezquino, inhumano. Y lo vislumbran así aunque no lleguen a comprender que estos valores negativos surgen de las relaciones sociales, en definitiva fundadas sobre la explotación del trabajo" (pág. 86). La simpatía que el autor muestra por la interpretación marxista dialéctica de los fenómenos sociales no va, sin embargo, más allá de aplicarla a la interpretación de los fenómenos tal cual estamos acostumbrados por los terapeutas dedicados a interpretar hechos, reales o imaginados.

Los problemas de los adolescentes están en gran parte condicionados por la discordancia entre la madurez sexual y mental a las que, según el autor, arriban alrededor de los catorce o quince años, y la inmadurez socioeconómica

que los embarga durante unos cuantos años más todavía. Dejando de lado lo difícil que resulta para muchos conciliar fenómenos de niveles esencialmente diferentes, como el biológico y el económico, parece haber en esta concepción cierto prejuicio (los adolescentes de clase baja adquieren prematuramente madurez socioeconómica), que no parece depender tanto de la riqueza que una clase social pueda acumular en desmedro de otra, sino de la dificultad emocional que tienen los progenitores para separarse de sus hijos, y viceversa, algo que no reconoce fronteras de ninguna clase.

Íntimamente relacionado con el tema de la adolescencia, el de la identificación es retomado en distintos pasajes del libro. En este aspecto, se advierte "... la constancia con que los seres humanos se identifican a sí mismos y unos a otros con las mercancías —introyectando a éstas en cuanto valiosas o de inferior calidad— y con las relaciones que guardan entre sí y con el dinero" (pág. 169). En esto parece basarse una hipótesis general que el autor sugiere audazmente, "... para el inconsciente todas son cosas mercantiles" (pág. 210), hipótesis que incluso decide aplicar en forma especialísima a las interpretaciones del material asociativo del paciente.

Otro tema relacionado al que se le presta importancia es el del desarrollo intelectual. El autor encuentra que los psicoanalistas se enfrentan con un serio dilema derivado de su inserción en el sistema social y que, por tal razón, tienen necesidad de relativizar al máximo el valor del pensamiento. Aquí residiría la resistencia a ocuparse de la adolescencia: "Los psicoanalistas necesitan rebajar lo más posible el valor y la eficacia del pensamiento; necesitan creer y hacer creer que el pensamiento es un reflejo de los conflictos inconscientes, por lo cual nunca estaremos seguros del valor objetivo de nada: de noche todos los gatos son pardos" (pág. 116). Aunque estas crí-

ticas y la ideología que les da origen no son nuevas, sospechamos que el autor tendrá que esperar algunas áspersas réplicas de parte de quienes defienden el ideario psicoanalítico. Estamos seguros, con todo, de que críticas y réplicas redundarán en beneficio de ambas partes.

A lo largo de su libro el autor presenta ejemplos de pacientes que ha tenido oportunidad de tratar terapéuticamente. Por desgracia, como suele ocurrir, el valor que tiene esta modalidad presentativa, a la que los terapeutas nacionales se muestran marcadamente inclinados, es muy reducido si se trata de enseñar una técnica especial. En cambio, si la intención es demostrar la congruencia de una hipótesis, los pacientes siempre vienen como anillo al dedo para ayudar a sus res-

pectivos terapeutas a fundamentar sus ideas. Casualmente esto es lo que el autor afirma que le ocurrió a Freud con el "hombre de los lobos": "Freud quedó satisfecho con el 'material' recogido y creyó que su paciente había alcanzado la 'solución' de sus inhibiciones y la supresión de sus síntomas". Freud no percibió que el 'material' que su paciente le entregaba cumplía, en la relación entre ambos, la misma función que el dinero que, durante la enseñanza secundaria, había que regalarle, para apaciguarlo, al severo profesor que lo intimidaba" (pág. 219).

#### Quicumque suum

El último capítulo, de cierta frondosidad, gustará probablemente a los amantes de Shakespeare y Sófocles,

pero deja un cierto ánimo insatisfecho que se acentúa al leer las palabras finales: "Si pudiéramos establecer los fundamentos de una psicoterapia mediante la cual, con la crítica de las contradicciones en que estamos inmersos, toda capacidad racional se desplegara, quizás contribuyéramos a que el 'objeto' de nuestros impulsos fuera trascendido para alcanzar que el milenarismo concepto de 'prójimo' tenga un contenido verdaderamente real; urgente necesidad de nuestro tiempo" (pág. 278). El Dr. Pizarro parece aludir a una futura obra que imaginamos cargada de significados, esta vez con respecto a la psicoterapia y su lógico destinatario: nuestro prójimo.

Dr. Arnaldo Harrington

# Un Compromiso con el Futuro...

Una actividad del presente  
esencialmente comprometida con el futuro:  
el desarrollo de las Artes y las Ciencias.  
La Cultura Argentina,

enraizada en una historia plena  
de significaciones, ha encontrado un  
nuevo modo de expresión, una  
estimulante realidad:

**Coca-Cola**  
EN LAS ARTES Y LAS CIENCIAS



ASOCIACION DE FABRICANTES  
ARGENTINOS DE COCA-COLA

The Coca-Cola Export Corporation  
Buenos Aires

